



Quito, Enero 19 de 1860

Sr. Don Manuel María Rosero
Porayán

Mi muy querido tío:

Por las cartas de la familia he sabido que Ue. había llegado á esa el 31 del próximo mes pasado. Con el mayor placer me dirijo hoy á Ue. para felicitarlo por su feliz llegada á esa; aunque verdaderamente muy poco tengo que felicitar al que deja la buena vida de París para venirse á instalarse en Porayán. Los Boulevares y la calle del Gacho. ¡Que cambio! Sin embargo si Ue. no quiere que lo felicite yo si me felicito; pues condenado á vivir en Porayán, natural es que esté de paratien cuando personas como Ue. y tía Perita, vienen á aumentar el número de nuestra sociedad. Ores muy egoísta me contestará Ue. Confieso que lo soy; pero que quiere Ue., querido tío, me prometo pasar ratos tan agradables en compañía de Ue., que no he podido resistir á la tentación y he tenido que dejarle ver todo mi negro egoísmo. Vuelvo pues, á felicitarle á mi y á la sociedad porayanense por la ganancia que hemos hecho con su llegada; en cuanto á Ue. lo felicito por su feliz viaje y por haber llegado á esa sin novedad alguna.

Estamos en América y por consiguiente tengo que hablarle de política y al ocuparme de política tengo que preferirle una revolución; pues entre nosotros las revoluciones son el estado normal de nuestros pueblos. El 16 de Agosto á la una y media de la mañana un sacudimiento espantoso nos hacía saltar de nuestras

camas. La tierra había temblado y desaparecieron ciudades enteras y veinte mil almas pasaron de la vida a la tumba sin sentir la muerte. Tremenda y horrible catástrofe! Cinco meses pasan y el 16 de Enero a las once de la noche nuestro sueño es interrumpido. La ciudad de Luito está en alarma. La plaza mayor se cubre de soldados, el cañon amenaza a todo aquel que vaya por las calles que conducen al cuartel. Se oyen unos gritos: ¿Que dicen? Viva Garcia Moreno! No hay remedio otra catástrofe ha tenido lugar! Viva Garcia Moreno! Cinco meses apenas han pasado y ya las razones de los ambiciosos han olvidado lo que se sufrió ayer, todo lo que este desgraciado país ha padecido, para precipitarlo en nuevos males y nuevas desgracias. El país marchaba en paz, los partidos se preparaban para la lucha eleccionaria que debía tener lugar en Mayo. Don Francisco Javier Aguirre y Don Gabriel Garcia Moreno se iban a disputar la silla presidencial; pero en Octubre tienen lugar las elecciones municipales y desde entonces se comprendió que Garcia Moreno no sería electo presidente. La guerra se hizo inevitable y desde ese momento principiaron las alarmas. El 16 Garcia Moreno por medio de Ramon Ponce, secretario de gobierno, le propone al presidente que tome ciertas medidas que le darian a él la presidencia. Don Javier Espinosa que es un hombre honrado y bueno no quiere aceptar esas medidas, viendo lo cual Garcia Moreno le exige que renuncie; pero el presidente se resiste. Don Gabriel se dirige entonces al cuartel, donde es aclamado jefe supremo. La revolucion estaba hecha en Luito y como Guayabuel es la llave de esta Republica, era preciso hacer la revolucion en esa ciudad lo mas pronto posible y esa misma noche partió don Gabriel por dicho puerto. No dudo que allí habría sido tan feliz como aqui; pues el ejercito está en su favor. ¿Habrá guerra? Esto no lo podemos saber todavia;